



Revista de Paz y Conflictos

E-ISSN: 1988-7221

revpaz@ugr.es

Universidad de Granada

España

Hernández Delgado, Esperanza
Empoderamiento Pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015
Revista de Paz y Conflictos, vol. 8, núm. 2, 2015, pp. 179-202
Universidad de Granada
Granada, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205043417008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Empoderamiento Pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015

*Pacifist Empowerment of the Current Peace Process
in Colombia: 2012-2015*

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad de La Salle
eehernandez@unisalle.edu.co

Abstract

Colombia has been an internal armed conflict that has over half a century and is identified within the oldest. This country is also evidence, an important cumulative learning in peace processes; and the search for a negotiated end of the conflict, by governments and insurgent movements in the past thirty- three years. However, so far it not achieved the desired final peace agreement with all insurgent movements, leaving the country in a permanent limbo: *neither peace nor total war; nor peace negotiations with the expected scope, or defeat the enemy*. It is in this context that this paper feed, product of a research exercise for peace, conducted with the Institute of Political Studies at the Autonomous University of Bucaramanga -UNAB-, is located and focused on the peace process, since October 2012, a head President Juan Manuel Santos and the rebel movement Farc Ep. The object of the research was to characterize this peace process in order to produce academic knowledge around itself, and learning from it since the peacebuilding perspective. It was made from the historical - sociological analysis methodological model. Researchers consulted relevant primary and secondary sources. The first sources, represented in 35 semi -structured interviews with academic experts, peace negotiators, not academic experts and builders of peace. Considering that peace negotiations are still ongoing, this article presents partial findings, represented in one of its essential characteristics: build an experience of «pacifist empowerment».

Keywords: internal armed conflict, peacebuilding, peace empowerment, peace negotiations, peace imperfect, peacemaking, conflict transformation.

Resumen

Colombia registra un conflicto armado interno que ha superado el medio siglo y se identifica dentro de los más antiguos del mundo. También evidencia este país, un importante acumulado de aprendizajes en procesos de paz; y la búsqueda de finalización negociada de dicho conflicto, por parte de gobiernos y movimientos insurgentes, en los últimos treinta y tres años. No obstante, hasta el momento no se ha logrado el anhelado acuerdo final de paz con todos los movimientos insurgentes, quedando el país en un limbo permanente: *ni paz ni guerra del todo; ni negociaciones de paz con los alcances esperados, ni derrota del adversario*. Es en este contexto donde se ubica este artículo de avance, producto de un ejercicio de investigación para la paz, realizado con el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga -UNAB-, y centrado en el proceso de paz, que desde octubre del 2012, adelantan el Presidente Juan Manuel

Santos y el movimiento insurgente de las Farc –Ep. El objeto de la investigación consistió en caracterizar este proceso de paz, para producir conocimiento académico en torno del mismo y de sus aprendizajes, en perspectiva de construcción de paz. A su vez, se soportó en el enfoque metodológico del «análisis histórico – sociológico»; y consultó fuentes primarias y secundarias relevantes. Las primeras fuentes, representadas en 35 entrevistas semiestructuradas con académicos expertos, negociadores de paz, expertos no académicos y constructores de paz. Dado que las negociaciones de paz en referencia no han finalizado aún, este artículo recoge hallazgos parciales, representados en una de sus características esenciales: constituir una experiencia de «empoderamiento pacifista».

Palabras clave: Conflicto armado interno, construcción de paz, empoderamiento pacifista, negociaciones de paz, paz imperfecta, proceso de paz, transformación de conflictos.

1. Introducción

El «empoderamiento pacifista»,¹ es un concepto académico de origen reciente, pero de especial relevancia dentro de los estudios de la paz. Como «praxis»² de la paz, representa un concepto de interés para el ámbito transdisciplinar de la paz, las ciencias sociales, la ciencia política, y en forma particular dentro de ésta, la disciplina de regulación y transformación de conflictos, contexto en el que se ubica el tema de este artículo.

El empoderamiento en referencia, es un concepto de plurales significados, que implica desde una dimensión personal hasta una comunitaria o colectiva, y desde lo privado hasta lo público. Se hace visible en diversas experiencias de paz, en el reconocimiento de las mismas, el desarrollo de capacidades y potencialidades para la gestión pacífica de la conflictividad y la construcción de la paz, en la apropiación de una praxis de poder noviolento, y en las interacciones y procesos de transformación pacífica de los conflictos (Muñoz, 2001; Muñoz, Bolaños, Herrera y Sánchez, 2005).

Los empoderamientos pacifistas adquieren una relevancia especial cuando se registran en países con escenarios donde se expresan diversas y recurrentes violencias, como es el caso de Colombia, dado que en ellos se convierten en procesos generadores de cambios y transformación positivas, y de construcción de «paces imperfectas»³ o inacabadas.

En las personas, los pueblos, las comunidades y demás colectivos que integran los seres humanos, se anidan capacidades, potencialidades y poderes, que pueden dinamizarse en sintonía con la paz, aunque generalmente se desconoce que se poseen (Muñoz, 2001;

1. El «empoderamiento pacifista» es un concepto académico generado por el catedrático e investigador para la paz, Francisco A. Muñoz, del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. A su vez, hace parte del cuerpo teórico que este valioso académico aportó a los estudios de la paz. Los significados, desarrollos y la aplicación de este concepto, serán abordados a lo largo de este artículo.

2. La «praxis de la paz», puede ser entendida como teoría y práctica de la paz. Plantea que no hay divorcio entre teoría y práctica, dado que la primera orienta y soporta la segunda, y a su vez, ésta genera la primera. Ver: Jiménez Arenas y otros, 2013; Comins, Irene; Muñoz, Francisco A., 2013.

3. La «paz imperfecta», es un enfoque de paz, que parte del reconocimiento de la imposibilidad de paces perfectas, para plantear una paz procesual, inacabada, construida en el día a día, e incluso en escenarios donde se expresan diversas violencias. Una paz cercana a la condición humana, véase, Muñoz, 2001.

Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005; Comins y Muñoz, 2013). No obstante, en igual forma, también pueden ser generadores de violencias y conflictividades.

En idéntica sintonía, los procesos de negociaciones de paz pueden representar una experiencia de empoderamiento pacifista; o en algunos casos, son sólo la antesala de una reactivación más aguda de los conflictos armados.

Este artículo plantea que el proceso de negociaciones de paz referido, representa una experiencia de empoderamiento pacifista.

2. Sobre la investigación para la paz realizada

Como se señaló en el resumen, es este un artículo de avance de la investigación en curso, centrada en la caracterización y los aprendizajes, en perspectiva de construcción de paz, del proceso de paz que en la actualidad realizan: el Presidente Juan Manuel Santos y el movimiento insurgente de las Farc–Ep.

Se identifica como *investigación para la paz*, por ocuparse de una temática relevante para la paz y su construcción, como es la caracterización y los aprendizajes de los procesos de paz, y en forma específica, del que se desarrolla en Colombia.

De igual manera se *ubica en el ámbito transdisciplinar de la paz*, dado que recoge y se apoya en diversos elementos teóricos y prácticos de distintas disciplinas académicas. Dentro de las mismas: la Historia, la Ciencia Política, la Sociología y la resolución de conflictos, entre otros. A su vez, porque sus hallazgos pueden contribuir también a los estudios abordados por estas disciplinas.

El objetivo general de la investigación consistió en caracterizar, a partir y en medio de las negociaciones de paz, el proceso de paz realizado entre el gobierno del Presidente Santos y el movimiento insurgente de las Farc; para producir conocimiento académico sobre el mismo y sus aprendizajes, en perspectiva de construcción de paz.

El desarrollo de esta investigación se soportó en el *enfoque histórico – sociológico*, por considerarlo como el más pertinente para el desarrollo del objeto de investigación. Este enfoque indaga tanto en acontecimientos históricos, como en el comportamiento de los sectores objeto de estudio, ubicándolos en contextos sociales y políticos determinados; se preocupa por identificar las causas de los fenómenos objeto de estudio; y tiene en cuenta antecedentes históricos (Losada y Casas, 2008: 149 y 155).

Quienes estudian este enfoque lo definen como argumentación basada en hechos observables y observados en forma rigurosa, y señalan que identifica tendencias constantes, compara entre experiencias históricas similares para entender mejor la razón de ser de los acontecimientos que en ellas se generan, y considera que la Historia es la maestra de la vida (Losada y Casas, 2008: 149 y 155). En este sentido, la investigación recoge y analiza los procesos de paz registrados en Colombia, y en forma específica, los registrados en el marco del conflicto interno armado. Respecto de estos últimos, los modelos de negociación, sus actores, sus logros, los aspectos obstaculizantes de los mismos y sus aprendizajes.

Así identifica tendencias, efectúa análisis comparativo entre estos y el actual proceso de paz, que aporta a la caracterización propuesta en la investigación.

Se destaca también el carácter cualitativo y aplicado del estudio realizado. En tal condición implicó la realización de un trabajo de campo, y dentro del mismo, se efectuaron 35 entrevistas semiestructuradas con negociadores de paz, académicos especializados y expertos no académicos. De igual forma, también se consultaron fuentes de información secundaria, consistentes en libros y artículos académicos y de prensa, relevantes para el objeto de la investigación.

Esta investigación se desarrolló en cuatro (4) *etapas o fases*: preliminar, trabajo de campo, sistematización, y elaboración del documento final que recoge la investigación. En la actualidad se está cerrando la última fase, mediante la elaboración del informe que recoge la investigación.

Este artículo se centra en una característica del proceso de paz que ocupó el interés de la investigación: su empoderamiento pacifista.

3. Sobre el Empoderamiento Pacifista

El «empoderamiento pacifista» representa, al mismo tiempo, una categoría académica reconocida a principios de este siglo, dentro de las disciplinas que se dedican al estudio de la paz (Muñoz, 2001: 56; Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005: 124-125); y una realidad propositiva y ejemplarizante en diversos lugares del mundo (Hernández, 2014). En el caso de Colombia, se materializa en procesos de construcción de paz de pueblos indígenas y afrodescendientes, comunidades campesinas, organizaciones de víctimas y de mujeres (Hernández y Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2006, 2008, 2009 y 2012); y en algunos procesos de negociaciones de paz, como los realizados en el primer quinquenio de los noventa, y en la actualidad, en el proceso de esta misma naturaleza que desarrollan el gobierno del Presidente Santos y el movimiento insurgente de las Farc-Ep.

Etimológicamente, la palabra empoderamiento se identifica en el castellano antiguo, y con la significación de «apoderamiento» del uso del poder (Muñoz, 2001: 56). En la historia reciente se ha utilizado como traducción de la palabra inglesa: *empowerment* (Muñoz, 2001).

En el mundo anglosajón, al *empowerment* se le han otorgado diversos significados. Destaco dentro de los mismos: proceso activo y creativo, generador de cambio interno y externo, que se dinamiza en permanente interacción, entre el individuo y su entorno (Sadan, 1997); y «un poder que se desarrolla y se adquiere» (Staples, 1990), despliega destrezas y habilidades, y permite a las personas y comunidades tener un mayor control sobre sus vidas, ya sea por sí mismos o con ayuda de otros.

Los investigadores para la paz que se han ocupado del concepto del empoderamiento pacifista, han ofrecido algunas definiciones sobre el mismo:

El empoderamiento pacifista es el ejercicio de las capacidades, competencias y poderes que tenemos para hacer las paces (Comins y Muñoz, 2013).

Empoderamiento pacifista: reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacíficas, y sus capacidades para actuar y transformar su entorno más o menos cercano; y para impulsar y promover la creación de redes entre todos los actores que de una u otra forma tienen intereses en promocionar la paz (Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005).

Definiríamos el *empoderamiento pacifista* en un doble sentido, el primero, como la toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos, y en segundo, como todos aquellos procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible (Comins y Muñoz, 2013).

El *empoderamiento pacifista* es un concepto central en la construcción de la paz. Lo es porque da recursos de transformación social y, asimismo, porque nos obliga a indagar sobre las realidades de la paz «empoderadas» o susceptibles de serlo (...) (Comins y Muñoz, 2013).

En este artículo se entenderá por *empoderamiento pacifista*: procesos perfectibles que permiten el desarrollo de capacidades y competencias, individuales, comunitarias o colectivas para construir paces imperfectas o inacabadas; reconocen y posicionan experiencias de la misma naturaleza; apropian y fomentan un concepto de poder no violento en sus formas organizativas propias, su participación social y política, al diseñar un futuro más democrático y pacífico; y crean espacios de interacción y diálogo para la transformación pacífica de conflictos. Por todo ello, otorgan poder a la paz (Hernández, 2014).

Estas definiciones y las distintas experiencias de empoderamiento pacifista, evidencian características relevantes del mismo:

- *Se soporta en la praxis*, es decir, en la teoría o la reflexión y en la práctica o la acción permanente (Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005: 129; Muñoz, Carmona, 2011: 63-64; Jiménez, 2013; Comins y Muñoz, 2013). En esta perspectiva no es posible establecer un antagonismo entre teoría y práctica, porque están estrechamente interrelacionadas (Comins y Muñoz, 2013).
- Se concibe y se asume como un *proceso perfectible* (Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005: 129; Hernández, 2004, 2008, 2009 y 2012; Muñoz y Bolaños, 2011: 35).
- Se soporta en el reconocimiento de *un poder pacífico transformador que reside en todas las personas*, comunidades, colectivos o «entidades humanas»; aunque desconozcan que lo poseen o no lo desarrollen (Muñoz y Bolaños, 2011: 63-64; Comins y Muñoz, 2013). También, en las interacciones generadas en la construcción de la paz y en procesos de transformación pacífica de conflictos, como negociaciones de paz y mediaciones, entre otras (Hernández y Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2008, 2009, 2012 y 2014).
- Representa *un eje central de la construcción de la paz*, dado que la hace posible como realidad perfectible, en cada experiencia de este empoderamiento (Muñoz, Bolaños, 2011: 64). También, porque indaga y posiciona procesos y experiencias de empoderamiento ya registrados; y porque implica reconocimiento y despliegue de potencialidades y capacidades para hacer paces imperfectas (Muñoz, 2001: 56; Muñoz, Herrera,

Molina y Sánchez, 2005: 120; Comins y Muñoz, 2013). A su vez, por su significación como mecanismo de cambio y transformación noviolenta de la realidad (Muñoz y Bolaños, 2011: 64; Comins y Muñoz, 2013).

- *Asume y ofrece una concepción pacifista del poder*, al comprenderlo como: «capacidad de transformación de la realidad y medio para promover las mejores condiciones posibles para alcanzar la paz» (Muñoz y Bolaños, 2011: 63-64; Comins y Muñoz, 2013); «la capacidad de tomar decisiones y de realizar acciones encaminadas al desarrollo de sus potencialidades o las de los demás» (Muñoz y Bolaños, 2011: 63-64; Comins y Muñoz, 2013); y «(...) conviene reconocer y resaltar, esa posibilidad horizontal y democrática de participación en los procesos de cambio, en el cumplimiento de la paz y los derechos humanos por parte de todas las personas y grupos» (Comins y Muñoz, 2013).
- Además de dar poder a las personas, pueblos, comunidades y colectivos humanos, este empoderamiento *otorga poder a la paz*, haciéndola más presente y con alcances en los ámbitos públicos y privados, en la regulación y transformación de los conflictos, en las negociaciones, conciliaciones y mediaciones, en la vida cotidiana y en la planeación de futuros deseables, y en la articulación entre las distintas experiencias de empoderamiento pacifista (Muñoz y Bolaños, 2011: 35).

Como se verá en los apartes siguientes, este empoderamiento pacifista se hace visible en las negociaciones de paz del gobierno del Presidente Santos y el movimiento insurgente de las Farc-Ep-.

4. Principales rasgos del conflicto armado colombiano

Algunos estimativos señalan que actualmente existen 70 conflictos armados en el mundo (Fisas, 2014: 22). Colombia registra uno de ellos, considerado a su vez, dentro de los más antiguos, como ya se ha mencionado (Fisas, 2014: 22; Chernick, 2008: 19).

Este conflicto ha alcanzado medio siglo de duración, contado desde el surgimiento formal de las guerrillas revolucionarias, en el primer quinquenio de la década de los sesenta del siglo XX (Pizarro, 1986: 389; 1996: 37; Villarraga y Plazas, 1994: 27-28; Medina, 1990: 27-34; Ferro y Uribe, 2002: 25-31; Pecaut, 2008: 41; Nasi, 2010). No obstante, a juicio de algunos analistas su existencia se ha prolongado por seis décadas, si se tiene en cuenta que el movimiento insurgente de las Farc, encontró su origen a finales de la década de los cuarenta, en el periodo conocido como la «violencia» (Pizarro, 1986: 287; Lozano, 2001: 19-25; Ferro, Uribe. 2002: 25; Chernick, 2008: 19; Medina, 2008: 71-91).

El conflicto en mención se ha nutrido de violencias que le han antecedido⁴ y de otras⁵ con las que coexiste y se interrelaciona (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987:

4. Siendo el caso de la violencia política partidista y de violencias estructurales como la pobreza, la exclusión y el autoritarismo, que no solo han antecedido a este conflicto armado, sino que se aduce representaron unos de los diversos factores generadores de su emergencia.

5. Siendo el caso de las violencias: urbana, narcotráfico, por territorios, e intrafamiliar, entre otras.

131–157; Hernández, 2012: 39). Su prolongación por más de medio siglo y su múltiple impacto, urgen su transformación pacífica; representando este propósito uno de los ámbitos de acción de la construcción de la paz en este país (Rangel, 2008: 14; Medina, 2010: 133; Hernández, 2012: 25). Desde luego, sin desconocer que los acuerdos de negociaciones de paz no materializan por sí solos la consecución de la paz, como erróneamente se ha considerado en algunos enfoques minimalistas de la paz,⁶ y que tampoco logran transformar por sí mismos el conflicto armado al que intentan dar fin (Galtung, 1978; 1995: 13; Fisas, 2004; Nasi, 2010: 115-116).

La Historia y características del conflicto en referencia, y el acumulado de experiencia en negociaciones de paz en torno del mismo, ofrecen importantes aprendizajes:

- Es necesario abordar este conflicto de manera integral y en clave de construcción de paz, superando su estigmatización, su mirada puramente militar o política, y reconociendo incluso, la dimensión humana del mismo (Hernández, 2012 y 2013).
- No es posible estudiar este conflicto o intervenir en el mismo, desde una perspectiva lineal, desconociendo su complejidad y su carácter dinámico a lo largo de su proceso de duración (Bejarano, 2010: 45-46; Rangel, 2008: 20).
- Es este un conflicto complejo, de carácter social y político, prolongado, multipolar, degradado, y dinámico y con actores con capacidad para adaptarse a los cambios (Bejarano, 2010: 45-46; Arteta, 2008; Chernick, 2008: 19; Pecaute, 2008).
- La capacidad de adaptación y recuperación de los actores del conflicto armado representa una realidad que no es posible desconocer o minimizar y puede generar cambios en la correlación de fuerzas en el mismo (Arteta, 2008; Rangel, 2008: 20). Evidencia que la capacidad ofensiva de estos actores siempre está latente, independientemente de sus momentos de crisis y debilitamiento, pudiendo materializarse en cualquier momento. Advierte que no existen actores armados invencibles porque todo es dinámico y puede cambiar; y también, que en este tipo de conflictos no es posible minimizar al oponente y desconocer su potencial ofensivo (Arteta, 2008; Chernick, 2008). Mucho menos aún, cuando vincula actores con relevantes niveles de consolidación
- Colombia tiene que salir del limbo en que se encuentra, ya mencionado, dado que la prolongación de este conflicto implica una mayor degradación, profundización e impacto del mismo, dificulta aún más su tratamiento, y torna más difíciles las posibilidades de su resolución o transformación pacífica (Hernández, 2012).
- Es necesario intervenir pacíficamente en este conflicto, en el momento presente, «antes que anochezca», como enseña el pueblo indígena Nasa en el Cauca (Hernández, 2012). Implica aprovechar la experiencia acumulada en el manejo del mismo, y los aprendizajes de aciertos y fracasos de las negociaciones de paz realizadas. También, las lecciones

6. En estos enfoques se asume que la paz es equivalente a la ausencia de guerra o el silenciamiento de fusiles, desconociendo que si bien es este un factor muy importante de la paz, ella se relaciona también con la superación de violencias estructurales como la pobreza, la miseria y la exclusión entre otras, con condiciones para la vida digna, atención integral de las víctimas de la violencia, reintegración de quienes han ejecutado las violencias, resolución o transformación pacífica de conflictos, interculturalidad y políticas públicas para la paz, entre otras.

de construcción de paz de las iniciativas civiles de paz, especialmente las de base social, y de las experiencias de mediación en el mismo (Hernández, 2012).

- La solución negociada de estos conflictos representa *la mejor alternativa*, la menos costosa y la que ofrece mayores posibilidades para su transformación (Hernández, 2013). La vía militar genera exorbitantes costos de toda naturaleza, incontables pérdidas, crecientes víctimas, y no puede asegurar la derrota total del adversario, porque la capacidad de sus actores para adaptarse a los cambios y recuperarse siempre está latente (Hernández, 2013). A su vez, puede escalar más los conflictos, incrementando la militarización y el armamentismo, y produce efectos invisibles, como los odios y los deseos de venganza, que alimentan el histórico ciclo de producción y reproducción de esta modalidad de violencia (Galtung, 1998).

5. Aproximación a los significados de las negociaciones de paz

Coinciden algunos académicos al distinguir entre procesos de paz y procesos de negociaciones de paz (Fisas, 2015; Barbero, 2005; Lederach, 2008). Autores como Fisas, precisan al respecto:

Un proceso de paz es un esfuerzo para lograr un acuerdo que ponga fin a la violencia, así como para implementarlo, mediante negociaciones que pueden requerir la mediación (...) un «proceso de paz» incluye obviamente la fase de negociación y de mediación, pero la trasciende completamente al referirse también, y de manera esencial, al cumplimiento de lo acordado. De ahí que el proceso de paz vaya más allá del acuerdo o pacto de paz que, si bien se trata de un momento cumbre y es, sin duda, el más visible, no es más que el punto de partida de unas etapas decisivas en las que se verá si realmente el cese de la violencia es capaz de generar una nueva situación de paz positiva (Fisas, 2015).

Se destaca la significación de «proceso» en este concepto, dado que alude al carácter inacabado del mismo. En efecto, los procesos no se agotan en un solo momento, ellos se desarrollan con el transcurrir del tiempo, por etapas, pasos o fases. En igual forma, es claro que los procesos de paz albergan las negociaciones de paz; pero también, que las superan o trascienden, al comprender etapas posteriores a la firma de los acuerdos de paz, como la implementación de los mismos en los periodos de transición que se conocen como postacuerdo (Fisas, 2015; Lederach, 2008).

De otro lado, es necesario tener en cuenta que los conflictos son inherentes a la condición humana, y por ende se han generado en todos los tiempos y culturas. En similar sintonía, a lo largo de la Historia, las negociaciones han representado un mecanismo recurrido para regularlos o gestionarlos pacíficamente (Lederach, 1992; Muñoz, 2001; Muñoz, Herrera, Molina y Sánchez, 2005).

Ya en materia de conflictos armados internos, tanto la noción de conflicto como la de negociación se complejizan, dado que cada conflicto de esta naturaleza desarrolla su propia personalidad (Fisas, 2004). En efecto, estos conflictos se transforman, son dinámicos y cíclicos, involucran a una pluralidad de actores y encuentran su origen en contextos

particulares o con rasgos propios (Fisas, 2004). En similar sentido, cada negociación de paz asume el reto de encontrar soluciones exitosas en medio de la complejidad del conflicto que intenta gestionar o resolver (Fisas, 2004; Lederach, 2008). Por ello, algunos investigadores para la paz señalan que no es fácil iniciar negociaciones de paz, y menos aún, terminarlas con éxito (Fisas, 2004: 10); y que no existen fórmulas académicas universalmente probadas que aseguren negociaciones de paz exitosas (Fisas, 2004; Lederach, 2008: 73-74 y 80).

Se relacionan a continuación algunas definiciones sobre esta modalidad de negociaciones:

Proceso de interacción y comunicación entre personas que defienden unos intereses determinados que se perciben como incompatibles (...) La razón de ser de esa negociación será que las partes opuestas se sienten a dialogar, bajo un prisma mental de alcanzar un beneficio mutuo mediante el esquema de «todos ganan, nadie pierde», es decir, «yo gano, tú ganas», prescindiendo de los planteamientos de suma cero en los que uno gana y el otro pierde (Fisas, 2015: 23).

Se entiende por negociación el proceso por el que dos o más partes enfrentadas (ya sean países o actores internos de un país) acuerdan discutir sus diferencias en un marco concertado para encontrar una solución satisfactoria a sus demandas. Esta negociación puede ser directa o mediante la facilitación de terceros. Normalmente, las negociaciones formales tienen una fase previa, o exploratoria, que permite definir el marco (formato, lugar, condiciones, garantías, etc.) (Fisas, 2015).

En este artículo podemos entender por negociaciones de paz: una modalidad de gestión pacífica de conflictos armados, que se materializa en procesos, en los que las partes de los mismos, buscan mediante el diálogo y los acuerdos, alternativas para su finalización (Hernández, 2014). Es necesario tener en cuenta que estas negociaciones entrañan unos requerimientos mínimos: deben ser voluntarias, contar con una hoja de ruta mutuamente acordada, las partes deben tener un nivel de convicción en la negociación, flexibilidad, confidencialidad, «disponibilidad para avanzar generando confianzas, y habilidad para reducir al máximo diferencias, al tiempo que desarrolla, también al máximo, las compatibilidades» (Fisas, 2004: 38-46). No obstante, en algunas ocasiones, muy escasas por cierto, se registran «negociaciones sin arquitectura negociadora», es decir, sin una metodología y sin intervenciones únicas (Fisas, 2015).

Las negociaciones de paz se han convertido en una vía recurrida para gestionar los conflictos armados intraestatales. Así lo evidencian tendencias recientes: de los 54 conflictos finalizados en los últimos 30 años, 43 de ellos, es decir, 79.6% lo hicieron mediante procesos de negociaciones de paz, y sólo 11 de los mismos, es decir 20.4%, mediante victoria militar (Fisas, 2014).

Al caracterizar las negociaciones de paz desde un enfoque de empoderamiento pacifista, puede afirmarse respecto de las mismas:

- Representan un mecanismo idóneo, propositivo y en muchos casos con alcances, para la *finalización y transformación pacífica de conflictos armados* (Información recogida en

las entrevistas con Virginia Bouvier, Carlos José Herrera, Pastor Pedro Stucky, Agustín Jiménez, y Álvaro Villarraga, realizadas entre julio de 2014 y marzo de 2015, durante el trabajo de campo).

- *Generan «paces imperfectas»*, dado que su desarrollo y alcances se circunscriben a procesos, en los que cada avance dinamiza nuevos retos y desafíos (Información recogida durante el trabajo de campo). Estas negociaciones pueden lograr acuerdos parciales que conduzcan a un acuerdo final para la terminación de los conflictos referidos, como ya se ha mencionado; y sentar las bases, para su futura transformación en el postacuerdo (Lederach, 2003 y 2008; Dudouet, 2009). A su vez, ello implica la implementación o materialización de los mismos en esta fase de transición; tarea que no se agota en un solo momento, dado que es compleja, perfectible, de mediana y larga duración, y que involucra diversos actores, niveles y estructuras. (Fisas, 2004 y 2015; Dudouet, 2009).
- *Desarrollan capacidades y potencialidades* para la construcción de la paz en los actores que han optado por este mecanismo para la gestión pacífica del conflicto armado que los ha vinculado (Información recogida en el trabajo de campo). También en los distintos sectores de la sociedad civil, que pueden acompañar, ambientar, refrendar e implementar dichas negociaciones (García, 2011).
- *Otorgan poder a la paz*, al posibilitar que quienes se han percibido como enemigos irreconciliables, logren dialogar y concretar acuerdos, avanzando algunas veces hasta alcanzar un acuerdo final de paz. También, porque permiten hacer transición de violencias armadas arraigadas, prolongadas y degradadas, a acuerdos constructivos en torno de su terminación pacífica y cambios perfectibles para edificar las paces imperfectas en el postacuerdo (Información recogida en el trabajo de campo).
- *Evidencian el poder de cambio y transformación* de quienes han acudido a las armas como mecanismo de lucha política o de defensa del orden establecido (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, Enrique Florez, Jose Aristizabal, Carlos Velandia, Miriam Criado, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- Constituyen *experiencias y escenarios de construcción de paz*, reales y ejemplarizantes que posicionan las posibilidades de la paz.

5.1. Procesos y negociaciones de paz en Colombia

Colombia no ha sido ajena a procesos y negociaciones de paz y, por el contrario, en la actualidad cuenta con un importante acumulado de conocimiento y experiencia en torno de las mismas (Hernández, 2012 y 2013; Barreto, 2014; Higueta, 2014). Se cuenta con evidencia histórica sobre la existencia de negociaciones de esta naturaleza en épocas lejanas como la colonia (Hernández, 2004: 73-74; 2006 y 2012; Gutiérrez, 2006: 107-112), y desde entonces hasta el momento actual (Villamizar, 1997: 47-49).

No es posible ni soportado, afirmar que las negociaciones en mención se circunscriben solo a las últimas cuatro décadas. No obstante, debe tenerse en cuenta que las generadas en el marco de la terminación o transformación pacífica del conflicto armado interno, se

registran en el periodo comprendido entre 1982 y 2014. Sin lugar a dudas, todas ellas han evidenciado importantes logros, aunque no hayan alcanzado el deseado acuerdo final de paz (Villarraga, 2009a y 2009b; Hernández, 2012 y 2013).

Las primeras negociaciones de paz registradas en este país fueron realizadas por pueblos indígenas y afrocolombianos con las autoridades de la colonia (Hernández, 2004, 2006 y 2012; Gutiérrez, 2006). Entre 1640 y 1810, líderes históricos de los indígenas Nasa del Cauca, como el Cacique Juan Tama y la Cacica Guyumús, acudieron a la negociación con la corona española, en Ecuador. Para el efecto, ofrecieron la aceptación de su autoridad por parte de sus pueblos, a cambio del reconocimiento, por parte de la corona, de su propiedad sobre sus territorios ancestrales (Hernández, 2004, 2006 y 2012; Gutiérrez, 2006).

En esta misma sintonía, entre 1681 y 1713, se evidenciaron negociaciones de paz entre líderes del movimiento Cimarrón del palenque se San Miguel Arcángel, hoy conocido como San Basilio de Palenque, y las autoridades coloniales (Navarrete, 2008: 22 y 104-166). Ellas se centraron en la libertad de los esclavizados y el cese de hostilidades por parte de estos.

Respecto de las *negociaciones realizadas desde el siglo XIX hasta la década de los sesenta del siglo XX*, ellas giraron en torno de la finalización de confrontaciones armadas partidistas, amnistías e indultos, liberación y trato digno a prisioneros políticos y de guerra, y reconocimiento de participación política al opositor (Villamizar, 1997).

En cuanto a *las negociaciones de paz que surgieron en el marco del conflicto interno armado*, registradas desde comienzos de la década de los ochenta hasta la actualidad; ellas se han centrado en treguas, ceses al fuego, desmovilización y reintegración de grupos armados, y búsqueda de alternativas para la terminación de este conflicto (Duran, 1992, 2010 y 2011; Sarmiento, 2011; Villarraga, 2008 y 2009, Hernández, 2012).

En la Historia reciente de este país, en el periodo comprendido entre 1982 y el 2014, a excepción del gobierno de Álvaro Uribe Vélez,⁷ todos los restantes gobiernos han realizado negociaciones de paz con los movimientos insurgentes. Algunos de ellos solo lograron intentar una etapa exploratoria o de pre-negociación;⁸ otros,⁹ de prenegociación y negociación; y los realizados en el primer quinquenio de los noventa, estas dos etapas y la de postacuerdo. A su vez, en el gobierno del Presidente Uribe, se realizó un proceso de negociación con las Autodefensas o Paramilitares, centrado en la desmovilización de este actor armado, y se destaca que algunos académicos han cuestionado su carácter de negociaciones de paz (Chernick, 2008; Duran, 2010: 266-267).

Como ya se ha mencionado, es indudable que cada proceso de negociación de paz ha alcanzado logros significativos: algunos de ellos colocaron las negociaciones de paz en la política pública, como alternativa para la solución pacífica de este conflicto (Villarraga, 2008 y 2009; Hernández, 2012: 91); otros, alcanzaron acuerdos con algunos movimientos insurgentes, en el marco de parciales negociaciones de paz (García, 2010; e información

7. Registrado entre 2002 y 2010.

8. Siendo el caso del gobierno del Presidente Samper.

9. Siendo el caso de los gobiernos de los Presidentes: Belisario Betancur, Virgilio Barco, Cesar Gaviria, Andrés Pastrana, y en la actualidad, el Presidente Juan Manuel Santos.

suministrada durante el trabajo de campo); y todas, generaron un importante acumulado de aprendizajes, que parece está incidiendo positivamente en las negociaciones de paz que en la actualidad realiza el Presidente Juan Manuel Santos (Información suministrada en entrevistas con Álvaro Villarraga, Carlos José Herrera, y Luis Eduardo Celis, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).

Es necesario destacar que *las negociaciones de paz que han alcanzado acuerdos definitivos de paz*, como las ya mencionadas, generadas en el primer quinquenio de los noventa, evidencian aspectos relevantes:

- Es posible gestionar pacíficamente este conflicto armado, dado que distintos gobiernos¹⁰ lograron, en el periodo mencionado, iniciar negociaciones de paz con diversos movimientos insurgentes¹¹ y llevarlas hasta un acuerdo final de paz (Villarraga, 2009; García, 2009; Patiño, Grave, 2014). Se destaca, que algunas de estas guerrillas habían alcanzado una importante consolidación, siendo el caso del Ejército Popular de Liberación –EPL (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, Álvaro Villarraga, Enrique Flórez, y Jose Aristizabal, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- El factor fundamental para asegurar el éxito de las negociaciones de paz, en términos de alcanzar un acuerdo final, reposa en la voluntad política de las partes de comprometerse con dicho proceso; es decir, de buscar la solución negociada del conflicto armado del que son parte, a pesar de la incertidumbre que es propia a este tipo de negociaciones. Es esta voluntad la que permite superar momentos de crisis y escollos, para poder avanzar hasta la orilla deseada de dicho acuerdo (Información suministrada en entrevista con Fernando Hernández y Enrique Flórez, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- Los actores vinculados a este conflicto pueden desplegar su voluntad política para comprometerse en un proceso de paz y acordar en su fase de negociación la terminación del conflicto armado; evidenciando que cuentan con capacidad de cambio (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, José Aristizabal, Enrique Flórez, Carlos Velandia, Ana Salazar, Miriam Criado, Álvaro Villarraga, el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015). En el caso de las guerrillas, dejaron atrás la lucha armada, para asumir su compromiso con el cambio desde la participación política (García, 2009; Patiño y Grave, 2014). Respecto de los correspondientes gobiernos, optaron por la finalización del conflicto con estos movimientos insurgentes desde la vía negociada, priorizándola sobre la solución militar. Si bien en determinado momento los movimientos insurgentes en mención optaron por la transformación y el cambio desde la lucha armada; después entendieron las ventajas de la solución negociada del conflicto en mención, al comprender los cambios de la coyuntura en el contexto

10. El gobierno de Virgilio Barco, 1986 – 1990; y el de Cesar Gaviria, 1990 – 1994.

11. El Movimiento 19 de abril –M19–; Ejército Popular de Liberación –EPL–; Movimiento Indigenista Quintín Lame –MAQL–; la Corriente de Renovación Socialista; y el Partido Revolucionario de Trabajadores.

internacional¹² y las ventajas que les ofrecían dichas negociaciones, especialmente en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990 (Información suministrada en entrevista con Fernando Hernández, Álvaro Villarraga, Enrique Flórez, Jose Aristizabal y Henry Caballero, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).

- Es posible hacer tránsito de violencias destructivas a acuerdos en torno de cambios constructivos (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, José Aristizabal, Enrique Flórez, Carlos Velandia, Ana Salazar, Miriam Criado, Álvaro Villarraga, el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015 durante el trabajo de campo). Así se evidenció en los procesos y negociaciones de paz mencionados (García, 2009 y 2010; Villarraga, 2008 y 2009; Patiño y Grave, 2014).
- El diálogo y los acuerdos de paz tienen poder pacífico transformador, pueden hacer ruptura en las lógicas que han generado y dinamizado este conflicto, y tienen la capacidad para sentar las bases para su transformación en el postacuerdo (Información suministrada en entrevistas con Virginia Bouvier, Fernando Hernández, José Aristizabal, Henry Caballero, Miriam Criado, Clara Guerrero, Ana Salazar, en el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- Representan estas negociaciones, empoderamientos pacifistas, dado que posibilitaron en los gobiernos y movimientos insurgentes en referencia, el desarrollo perfectible de capacidades y potencialidades para construir la paz. Entre ellas: la de diálogo, la escucha activa, la creación de confianzas, la superación de momentos difíciles y embotellamientos, la realización de acuerdos para la finalización y transformación de estos conflictos y, la transición de la lucha armada a la lucha política, mediante movimientos políticos, que en algunos casos, perviven en la actualidad, como el «Polo Democrático» (García, 2009; Patiño y Grave, 2014). También, porque por todo lo señalado, han evidenciado poder de cambio sobre la realidad, otorgando poder a la paz.

Es pertinente señalar que en términos generales, las negociaciones de paz que alcanzan acuerdos finales de paz y las que no lo logran, dejan *enseñanzas y aprendizajes*. Relaciono a continuación algunos de ellos:

- Representan un valioso mecanismo de construcción de paz, dado que todas estas negociaciones aportan al acumulado de conocimientos y experiencias sobre aprendizajes y requerimientos de las negociaciones de paz (Villarraga, 2008; Hernández, 2012).
- Las negociaciones que logran un acuerdo final de paz, no equivalen mágicamente a la superación de todas las violencias (Galtung, 1978; Fisas, 2015; Lederach, 2008). Luego de la firma del acuerdo final de paz, inicia una labor de construcción de paz de gran calado (Rettberg, 2014).
- Están estrechamente relacionados con la paz, pero no representan la totalidad del ámbito de acción de la construcción de la paz (Rettberg, 2012; Hernández, 2012).

12. El fin de la guerra fría, la experiencia de la Perestroika en la Unión Soviética, la caída del muro de Berlín, y la caída del régimen soviético, entre otros (Entrevista con Fernando Hernández en trabajo de campo. Julio 7 de 2014).

Es muy importante transformar pacíficamente los conflictos, pero también, generar condiciones para la vida digna y la inclusión social, la atención integral de las víctimas, la reintegración de quienes han ejercido la violencia, la reconstrucción de los daños causados por la violencia, políticas públicas para la paz (Justapaz, Lutheran World Relief, 2006), y una educación para la paz que permita cambiar imaginarios frente a la paz, desarmar mentes y corazones, y cerrar el ciclo de la violencia dinamizado desde los odios y los deseos de venganza (Lederach, 1985; Galtung, 1998).

- No existen negociaciones perfectas, sólo perfectibles. Aun logrando el acuerdo final de paz, en el balance posterior, siempre quedan asuntos por resolver, clarificar y verificar; y lo más importante, implementar los acuerdos en el periodo de transición del pos-acuerdo (Dudouet, 2009; Fisas, 2004 y 2015).
- No existen fórmulas académicas que aseguren el éxito de las negociaciones de paz (Fisas, 2004; Lederach, 2008).
- Cada negociación de paz es única y aporta valiosas enseñanzas (Fisas, 2004). Ellas surgen en un contexto particular e intentan finalizar un conflicto armado complejo y con características propias (Fisas, 2004).
- Es indispensable que las negociaciones de paz tengan en cuenta y apropien el acumulado de anteriores negociaciones de paz (Arteta, 2008; e información suministrada durante el trabajo de campo).
- Es necesario aprender de las negociaciones de paz de otros conflictos armados prolongados y arraigados (Arteta, 2008). Aunque sean distintos del conflicto colombiano, allí se encontrarán aprendizajes que pueden ser útiles, y especialmente, elementos teóricos y prácticos que permiten ampliar la mirada o perspectiva de análisis del propio conflicto armado.
- Es fundamental acompañar las negociaciones de paz con un proceso pedagógico que las ambiente en los distintos sectores de la sociedad civil (Información suministrada en entrevista con Fernando Hernández, Carlos Velandia y Enrique Florez, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- Es importante democratizar, en el momento más indicado, las negociaciones de paz, permitiendo una mayor participación de la sociedad civil.
- Es indispensable articular las negociaciones de paz con la región, dado que es allí donde se ha expresado el conflicto, donde están sus actores, y donde han emergido valiosas iniciativas civiles de paz y experiencias de mediación en este conflicto, que aportarían significativamente desde su experiencia (Hernández, 2012 y 2013).
- Es necesario consultar la opinión autorizada de quienes han participado en procesos de negociaciones de paz, su experiencia es muy valiosa (Información suministrada durante entrevista con Fernando Hernández, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- Las negociaciones en mención son complejas, requieren gran creatividad, flexibilidad, voluntad de las partes, discrecionalidad, y esencialmente modestia y humildad en las partes de las mismas (Lederach, 2008).

- La firma de los acuerdos de paz representan el inicio de la construcción de la paz, en la fase de transición, conocida como «postacuerdo», mediante la implementación de los mismos (Dudouet, 2009; Rettberg, 2014; Lederach, 2003). A su vez, se convierten en una oportunidad para la transformación de los conflictos armados, siendo para ello necesario el empoderamiento pacifista de los mismos por parte de diversos actores, domésticos e internacionales, especialmente de los distintos sectores de la sociedad civil. De esta manera se contribuye a la superación de las causas generadoras de dichos conflictos y a prevenir su recaída.
- Es necesario incluir en estas negociaciones a todos los actores armados vigentes, para que el conflicto armado objeto de las mismas pueda finalizar y transformarse (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, José Aristizabal, Carlos Velandia, Carlos José Herrera, Luis Eduardo Celis).

6. Empoderamiento pacifista de las negociaciones de paz entre el gobierno Santos y el movimiento insurgente de las Farc–Ep-

En la actualidad, Colombia registra una importante ventana de oportunidad, representada en el proceso de negociaciones de paz, que desde octubre de 2012 han iniciado el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y el movimiento insurgente de las Farc-Ep.

Estas negociaciones comenzaron con condiciones muy favorables, dado que las partes en conflicto habían evidenciado las dificultades que ofrecía el intento de solución por vía militar del conflicto armado y el múltiple y costoso impacto de este mecanismo de resolución del mismo (Hernández, 2013). En efecto, la insurgencia había registrado, con la política de seguridad democrática, que no era invencible; y a su vez, el Estado había evidenciado que no era fácil ni rápida la derrota militar de su adversario.

A pesar del corto lapso de su duración, hasta el momento casi tres años, este proceso de paz ha alcanzado en su desarrollo logros sin precedentes, que han alentado la esperanza, cada vez mayor, en torno de la consecución del deseado acuerdo final de paz.

Las partes de esta negociación han coincidido al reconocer públicamente la oportunidad histórica que representan estas negociaciones de paz y su responsabilidad para no gastarla inútilmente o dilapidarla (Declaratorias conjuntas). A su vez, estas manifestaciones se han soportado en logros significativos: un acuerdo general para la iniciación de la etapa de negociación formal y una hoja de ruta que la oriente; tres acuerdos parciales¹³ en tres de los cinco puntos de la agenda; lineamientos conjuntos frente a las víctimas; una comisión de memoria histórica sobre las causas del conflicto armado; una comisión integrada por miembros activos de la Fuerza Pública y comandantes de las Farc – Ep, para la búsqueda de alternativas frente a la desmovilización, el desarme y la reintegración; ceses unilaterales del fuego por parte de las Farc con altos niveles de cumplimiento del mismo; y desminado conjunto en algunas localidades del país (Acuerdos parciales).

13. El primer acuerdo parcial sobre desarrollo agrario, el segundo sobre participación política, y el tercero sobre cultivos ilícitos.

Diversas evidencias permiten afirmar que este proceso de negociaciones de paz representa una experiencia de empoderamiento pacifista. Para soportar esta afirmación es necesario tener en cuenta como ejes de análisis: el contexto en el que surgen, las capacidades que han desarrollado, y las realidades que han transformado.

6.1. Contexto en que surgen las negociaciones de paz

Las negociaciones de paz en mención surgen en un contexto de polarización de la sociedad civil en torno de las mismas, satanización de la construcción de la paz y significativo escepticismo (García, 2010). Ello como consecuencia, principalmente, de la política de paz del gobierno Uribe, que enfatizó en la resolución del conflicto interno armado por la vía militar; aunque admitió la posibilidad de negociaciones de paz, condicionadas al cese al fuego unilateral por parte de la insurgencia, la ruptura de sus vínculos con el narcotráfico, la mediación de la ONU, y una agenda restringida sólo a condiciones para desmovilización, desarme y reinserción a la vida civil, que no admitía consideraciones políticas (Rangel, 2008; Chernick, 2008). A ello se agrega que la paz no representó una prioridad para su gobierno, salvo en su comprensión minimalista, como ausencia de guerra. También se destaca en este contexto el rechazo de amplios sectores de opinión y de la sociedad civil tanto a la insurgencia como a la solución negociada del conflicto en referencia, producto del impacto sobre los mismos, de los evidentes síntomas de degradación del conflicto armado y del accionar de sus actores (Hernández, 2012).

El surgimiento de las negociaciones de paz en este contexto adverso, representa un acontecimiento significativo y comienza a delinear una experiencia de empoderamiento pacifista de las mismas, muy especialmente en términos de cambios y transformaciones.

6.2. Capacidades desplegadas

El proceso de negociaciones de paz en mención ha desplegado diversas y coincidentes capacidades en las partes vinculadas en el mismo, y también en distintas expresiones de la sociedad civil. No obstante, debe tenerse en cuenta que aún no se registra un pleno respaldo de las distintas expresiones que integran la sociedad civil al proceso de paz, aunque sí ha sido notorio el incremento del porcentaje de favorabilidad de dichos sectores frente al mismo. Algunos estimativos de opinión han señalado que mientras en 2013, el 58.1% de los colombianos respaldan las negociaciones en mención (Lapop, 2013); en 2015, se registra un incremento importante, representado en el 72% de apoyo de los mismos a dichas negociaciones (Gallup, 2015).

Las capacidades desplegadas por este proceso de paz son diferenciables unas de otras, pero registran como denominador común, que se identifican como capacidades para la construcción de paces imperfectas o inacabadas; y que al mismo tiempo otorgan poder a la paz. Estas razones convierten a este proceso en experiencia de empoderamiento pacifista.

Respecto de los actores vinculados en las negociaciones de paz, estas capacidades han estado estrechamente relacionadas con necesidades políticas, la conducción de las negociaciones de paz, y con la voluntad que han comprometido para lograr la finalización de esta modalidad de violencia y sentar las bases para la construcción de la paz en el «postacuerdo» (Información suministrada en el trabajo de campo).

Las negociaciones en mención han desarrollado en las partes: *capacidades negociadoras*, que pueden ser comprendidas como habilidades y destrezas para la adecuada conducción y desarrollo de las negociaciones de paz, como: diálogo, escucha activa, confidencialidad, flexibilidad, persuasión, formulación de propuestas y concreción de acuerdos generales y parciales, entre otras; *capacidades políticas*, entendidas como habilidades y destrezas para construir acuerdos conjuntos que respondan a sus responsabilidades e idearios políticos; y *capacidades transformadoras*, comprendidas como habilidades y destrezas para humanizar al adversario, acercar distancias, realizar acuerdos con el antagonista y evidenciar las posibilidades de hacer tránsito de violencias destructivas a acuerdos constructivos en torno de cambios necesarios (Información suministrada en entrevistas con Fernando Hernández, José Aristizabal, Carlos Velandia, Ana Salazar, Miriam Criado, Carlos José Herrera, Luis Eduardo Celis, Henry Caballero, y Miriam Criado, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).

En cuanto a *la sociedad civil*, algunas de sus expresiones, de menos a más, han desarrollado capacidades especiales, relacionadas con la ambientación del proceso de paz, la exigibilidad a la mesa de negociaciones de paz para que no se levanten de la misma hasta lograr el acuerdo final, y el surgimiento de diversas iniciativas de paz¹⁴ en torno de estos aspectos y la construcción de la paz en el postacuerdo (Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez, Pastor Pedro Stucky, Álvaro Villaraga y Virginia Bouvier, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).

Las negociaciones de paz han desarrollado en las diversas expresiones de la sociedad civil: *capacidades asociativas*, entendidas como habilidades y destrezas para articularse con otros, establecer alianzas y trabajar en red, en torno de actividades para la ambientación, la superación de momentos de crisis y el fortalecimiento del proceso de negociaciones en referencia; *capacidades transformadoras*, comprendidas como habilidades y destrezas para generar plurales iniciativas de paz de cara al proceso de negociaciones de paz y al postacuerdo, superando perfectamente fragmentaciones e incluso el impacto del escepticismo y la polarización; y *capacidades dialógicas*, en su significación como habilidades y destrezas para recuperar el valor del diálogo como mecanismo para la transformación del conflicto social, y a su vez, como instrumento que posibilita la mediación social en torno del proceso de paz (Hernández, 2014 y 2015).

14. Siendo el caso de la *iniciativa de la audiencia nacional por la paz*, convocada por diversos sectores de la sociedad civil en octubre del 2013, en el marco de una crisis del procesos de negociaciones de paz. La iniciativa elaboró un comunicado que remitió a la mesa de negociación, pidiendo a las partes que no se levantaran de la mesa sin llegar a un acuerdo final de paz. También la iniciativa del *Pacto ético de las mujeres*, surgida también en el mismo año; y la reactivación en el 2015 del *Consejo Nacional de Paz*, inactivo desde los tiempos del gobierno Uribe, entre otras.

6.3. Realidades que ha transformado

Son diversas las realidades transformadas por el proceso de negociaciones de paz. Algunas de ellas están estrechamente relacionadas con este proceso en sí mismo; y otras con sus impactos en las instituciones, las distintas expresiones de opinión pública, la sociedad civil y en el ámbito internacional.

En este proceso de paz se han registrado transformaciones sin precedentes, frente a las observadas en procesos de esta naturaleza, realizados anteriormente con las Farc–Ep. Algunas de ellas se relacionan a continuación:

- Iniciar la fase exploratoria o de prenegociación, luego del largo periodo de ocho años del gobierno del Presidente Uribe, que generó, exacerbó y registró la radicalización de las posturas de las partes y el carácter esquivo de las posibilidades de diálogo. También en este contexto, ya mencionado, de satanización de la paz y la construcción de la paz y, negación de la existencia del conflicto armado.
- Cerrar exitosamente la etapa de prenegociación, mediante el *Acuerdo de la Habana*, que recoge la voluntad del gobierno y del movimiento insurgente de las Farc de iniciar negociaciones de paz que permitan «la resolución definitiva del conflicto que los ha vinculado por mas de 50 años, como requisito esencial para la construcción de una paz estable y duradera» (Acuerdo de la Habana, 2012).
- El acuerdo en torno de una *agenda de negociación*, posible y negociable, de cinco puntos: política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas ilícitas y víctimas; y los procedimientos para abordarla.
- Los acuerdos parciales sobre tres de los cinco puntos de la agenda de negociación: el tema agrario, la participación política y el narcotráfico. También, el acuerdo para conformar la «comisión de la verdad sobre el conflicto armado»; y la «comisión de búsqueda de alternativas para la desmovilización, el desarme y la reinserción».
- La inclusión de militares activos en el proceso de negociaciones de paz, independiente-mente de su carácter técnico; toda vez, que permite un acercamiento importante entre miembros de la Fuerza Pública e insurgentes de las Farc, que sin lugar a dudas, ofrece alternativas para acortar distancias e involucrar en este proceso a un actor reconocido como tradicional saboteador de negociaciones de paz.
- La paulatina apertura del proceso de negociaciones de paz a la participación de la sociedad civil mediante los foros académicos nacionales y regionales, el encuentro de víctimas con las Farc, la integración de los académicos que conforman la mencionada comisión de la verdad histórica sobre el conflicto en referencia, y aceptación de una comisión de género, entre otras. No obstante, se considera que esta participación no es aún la esperada.

La coincidencia de las partes al reconocer la importancia de las regiones en la construcción de una paz estable y duradera, que yo denomino como: paz con énfasis territorial (Declaraciones conjuntas).

En cuanto a las distintas expresiones de la sociedad civil, también estas negociaciones de paz han generado importantes y perfectibles cambios y transformaciones:

- Articularse y establecer alianzas para generar iniciativas a favor de las negociaciones en mención (Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez, Pastor Pedro Stucky, Álvaro Villaraga y Virginia Bouvier, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- El tránsito perfectible de mayores expresiones de la misma, del escepticismo frente a las negociaciones de paz a la acción en su defensa y animación, evidenciado en plurales iniciativa de paz en torno de la ambientación de dicho proceso, la demanda frente a las partes para que no se levanten de la mesa sin un acuerdo final de paz, y las generadas en torno a la implementación del acuerdo final de paz en el postacuerdo.
- Aprender a superar perfectamente, desconfianzas y protagonismos para el desarrollo conjunto de iniciativas de paz centradas en la finalización exitosa de las negociaciones de paz (Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez y el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- La apertura perfectible de sus distintas expresiones a sectores distintos, como el gobierno, la empresa privada e incluso frente a los opositores al proceso de negociaciones de paz (Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez y el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- El esfuerzo de articulación que han realizado las iniciativas de paz del nivel nacional y las iniciativas de paz desde la base y la región (Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez y el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre julio de 2014 y marzo de 2015).
- El acercamiento entre diversos sectores políticos, sociales y religiosos para proteger y dinamizar el proceso de paz en la contienda electoral para la presidencia de la república.

7. Conclusiones

Colombia registra un importante acumulado en experiencia y aprendizajes en materia de procesos y negociaciones de paz. Este acumulado al parecer ha incidido positivamente en las mismas.

Las actuales negociaciones de paz que realizan el gobierno del Presidente Santos y el movimiento insurgente de las Farc-Ep, representan una experiencia de empoderamiento pacifista. Ello no implica desconocer, que aún le falta afrontar importantes retos y desafíos: superar el modelo de negociación en medio de la guerra, haciendo tránsito hacia un desescalamiento gradual de la confrontación armada, hasta llegar al cese de hostilidades; iniciar negociaciones de paz con el Ejército de Liberación Nacional –ELN–, que se convierte en un requisito esencial para que estas negociaciones logren un mayor alcance en términos de finalización y transformación del conflicto armado; conquistar la confianza de la sociedad civil, especialmente de los sectores menos afectos y más escépticos; generar una pedagogía de paz que explique y ambiente dichas negociaciones; lograr la ratificación

del posible acuerdo final de paz; y sentar bases firmes de la implementación del mismo en el postacuerdo, entre otras.

Estas negociaciones de paz pueden categorizarse como experiencias de empoderamiento pacifista por diversas razones: han posibilitado el desarrollo de capacidades y potencialidades para la construcción de la paz tanto en las partes vinculadas en la negociación como en distintos sectores de la sociedad civil; han generado cambios y transformaciones perfectibles en los mismos y en el país en general; y porque a lo largo de su desarrollo han ido otorgando poder a la paz.

En cuanto al *desarrollo de capacidades para la construcción de la paz en los actores de este proceso de paz*, ellas se han hecho visibles en los logros sin precedentes alcanzados por el mismo: el desarrollo y los aciertos de la etapa exploratoria o de tanteo, que pudo concretar un acuerdo general entre el gobierno y las Farc-Ep, ya mencionado, para iniciar negociaciones de paz con miras a la terminación del conflicto armado, y una agenda de negociación real y posible; los acuerdos parciales acordados hasta este momento por las partes, en la etapa de negociaciones de paz, en torno de los tres puntos de la agenda, ya mencionados en este artículo; la superación de los escollos que se han presentado; el avance en construcción de confianzas que ha hecho posible los logros y la solución de los embotellamientos; y en la consecución de todos estos buenos resultados en el corto lapso de tres años.

Se destacan dentro de *los cambios y las transformaciones generadas por el empoderamiento de estas negociaciones de paz*: han posibilitado que quienes se encuentran en orillas ideológicas y militares opuestas, y se han reconocido como enemigos por más de medio siglo, puedan sentarse en una mesa de diálogo, definir la hoja de ruta de una negociación de paz, superar estancamientos y el impacto de sabotadores, y alcanzar acuerdos generales y parciales que de muchas maneras transforman la realidad. También, porque han permitido que quienes se han percibido como enemigos se reconozcan como seres humanos y con la misma dignidad, y que logren avanzar perfectiblemente en la creación de confianzas. A su vez, que gobiernos y actores armados se den la oportunidad de gestionar pacíficamente el conflicto que los ha enfrentado; y que quienes han buscado el cambio social y la justicia por la vía armada, se comprometan y avancen hacia un tránsito en esa misma lucha por medios pacíficos como la participación política y el trabajo por la paz.

Sin duda, el empoderamiento pacifista de las negociaciones de paz ha ido otorgando poder a la paz en sintonía con los logros que va alcanzando. El proceso de paz ha ido ganando confianza a nivel nacional e internacional; ha hecho ruptura en el escepticismo inicial en torno del mismo; ha ido cautivando una mayor sintonía con el mismo por parte de distintos sectores de la sociedad civil; ha generado políticas públicas para la paz; ha logrado el diálogo y en algunos casos la articulación de distintos sectores de la sociedad civil; y ha posicionado la paz en la agenda pública del Estado y en la privada de distintos sectores relevantes: la academia, la empresa privada, y los medios de comunicación, entre otros.

Si bien estas negociaciones de paz representan empoderamientos pacifistas, la sociedad civil tendrá también que empoderarse pacíficamente del acuerdo final de paz para que dicho acuerdo se materialice y posibilite la transformación del conflicto en referencia,

evite la recaída del mismo, y avance en la construcción de una paz estable y duradera en el postacuerdo.

8. Referencias Bibliográficas

- Arteta Dávila, Yesid (2008) *Escenarios de confrontación y negociación con las FARC-EP*. En: Rangel, Alfredo; Arteta, Yesid; Lozano, Carlos; Medina, Medófilo (2008) *Qué, cómo y cuándo negociar con las FARC*, Bogotá, Sitlo Impresores Ltda.
- Barreto Enríques, Miguel (2014) Los procesos de paz en Colombia y el rol de la comunidad internacional: ¿Crónica de un nacimiento anunciado? *Revista Análisis internacional* Vol. 5, nº 2.
- Bejarano, Ana María (2010) *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escaladas*. En: Rettberg, Angelika (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz*, Bogotá, Editorial Kimpres Ltda.
- Comins Mingol, Irene y Muñoz, Francisco A. (eds.) (2013) *Filosofías y praxis de la paz*, Barcelona, Icaria.
- Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987) *Colombia: violencia y democracia*, Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional.
- Chernick, Marc (2008) *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Dudouet, Veronique (2009) *Contexto y referentes de la investigación*. En: García Durán, Mauricio (ed.) (2009) *De la insurgencia a la democracia. Estudios de caso*, Bogotá, Ediciones Antropos Ltda.
- Ferro Medina, Juan Guillermo y Uribe Ramón, Graciela (2002) *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana.
- Fisas, Vicenc (2004) *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, Barcelona, Paidós.
- Fisas, Vicenc (2005) Abordar el conflicto: la negociación y la mediación, *Revista Futuros*, nº 10.
- Fisas, Vicenc (2014) *Anuario de procesos de paz 2013*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Fisas, Vicenc (2015) *Diseño y arquitectura de procesos de paz: lecciones aprendidas tras la crisis*, Barcelona, Escuela de Cultura de Paz.
- García Duran, Mauricio (1992) *De Uribe a Tlaxcala: Procesos de Paz*, Bogotá, Cinep.
- García Duran, Mauricio (2010) *Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz*. En: Vargas Velázquez, Alejo; Medina Gallego, Carlos; Kruijt, Dirk; Celis, Luis Eduardo et al. (2010) *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*, Bogotá, Digiprint Editores E.U.
- García Duran, Mauricio (2011) *La sociedad civil en los procesos de paz en Colombia*. En: Sarmiento Santander, Fernando, (Ed.) (2011) *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*, Bogotá, Carcas Editores Ltda.

- Galtung, Johan (1995) *Investigaciones teóricas, Sociedad y Cultura Contemporáneas*, Madrid, Tecnos S.A.
- Galtung, Johan (1998) *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Gernika Gorgoratz.
- Gutiérrez Piñeros, Nidia Catherine (2006) *Resistencia indígena. Alternativa en Colombia*. Popayán.
- Hernández Delgado, Esperanza (2004) *Resistencia civil artesana de Paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana.
- Hernández Delgado, Esperanza (2008) *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*, en: Salamanca, Manuel E. (2008) *Las prácticas de resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao, Editorial Universidad de Deusto.
- Hernández Delgado, Esperanza (2009) Resistencias para la paz en Colombia: significados, expresiones y alcances, *Revista Reflexión Política*, Año 1, nº 21 (1).
- Hernández Delgado, Esperanza (2009) Pacés desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, nº 11 (2).
- Hernández Delgado, Esperanza (2011) *Diplomacias populares noviolentas: prácticas de «Paz imperfecta» en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En: Muñoz, Francisco A. y Bolaños Carmona, Jorge (eds.) (2011) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Hernández Delgado, Esperanza (2012) *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*, Bucaramanga, Litografía La Bastilla.
- Hernández Delgado, Esperanza (2013) Mediaciones en el conflicto armado colombiano, *Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, nº 18 (2).
- Hernández Delgado, Esperanza (2014) *Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia. (1971–2014)*, Granada, Editorial Universidad de Granada [Tesis Doctoral inédita].
- Hernández Delgado, Esperanza (2015) *Diálogos constructivos para Arauca. Puentes con poder transformador*. Bogotá, Editorial Gente Nueva
- Higueta, O. (2014) *Los diálogos en la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia*. En Web: <http://www.nodal.am/2014/10/los-dialogos-de-la-habana-y-las-perspectivas-de-una-paz-duradera-en-colombia-ensayo-escrito-por-oto-higueta-en-el-que-se-ofrece-una-contextualizacion-del-conflicto-armado-colombia/>
- Lederach, John Paul (1992) *Enredos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*, Guatemala, Ediciones Semilla.
- Lederach, John Paul (2003) *El pequeño libro de transformación de conflictos*, Bogotá, Justapaz.
- Lederach, John Paul (2008) *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá, Editorial Norma.
- Lozano Guillén, Carlos (2001) *Reportajes desde el Caguan. Procesos de paz con las FARC – EP*, Bogotá, Ediciones Nuestra América.

- Medina Gallego, Carlos (1990) *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con el cura Manuel Pérez y con Nicolás Rodríguez Bautista*, Bogotá, Quino Editores.
- Medina Gallego, Carlos (2008) *FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2008*, Bogotá, Editorial Kimpres.
- Medina Gallego, Carlos (2010) *Las encrucijadas de la paz y la guerra en Colombia*. En: Vargas Velásquez, A. et al. (2010) *Colombia: Escenarios posibles de guerra y paz*, Bogotá, Digiprint Editores EU.
- Muñoz, Francisco A. (ed.) (2001) *La paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A.; Herrera Joaquín; Molina, Beatriz y Sánchez, Sebastián (2005) *Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. y Bolaños Carmona, Jorge (eds.) (2011) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. y Bolaños Carmona, Jorge (2011) *La praxis (Teoría y práctica) de la paz imperfecta*. En: Muñoz, Francisco A. y Bolaños Carmona, Jorge (eds.) (2011) *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Nasi, Carlo (2010) *Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes políticos*. En: Rettberg, Angélica (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*, Colombia, Editorial Kimpres.
- Navarrete Peláez, María Cristina (2008) *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Cali, Imprenta Departamental del Valle del Cauca.
- Patiño, Oti y Grave Vera (2014) *Consideraciones sobre negociaciones de paz en Colombia: de 1990 a 2014*, Berlín, Berghof Fiundation.
- Pecaut, Daniel (2008) *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá, Norma.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1986) *La insurgencia armada: raíces y perspectivas*. En: Sánchez, Gonzalo; Peñaranda Ricardo (Comp.) (1986) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Editorial Cerec.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1996) *Insurgencia sin revolución. La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Proyecto de Opinión Pública de América-Lapop- (2013) *Barómetro para las Américas*. Bogotá.
- Rangel, Alfredo (2008) *Qué y cómo negociar con las FARC*. En: Rangel, Alfredo, Arteta, Yezid; Lozano, Carlos y Medina, Medófilo (2008) *Qué, cómo y cuándo negociar con las Farc*, Bogotá, Stilo Impresores Ltda.
- Rangel, Alfredo; Arteta, Yezid; Lozano, Carlos y Medina, Medófilo (2008) *Qué, cómo y cuándo negociar con las Farc*, Bogotá, Stilo Impresores Ltda.
- Rettberg, Angélica (2010) *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*, Bogotá, Editorial Kimpres.
- Rettberg, Angélica (2014) La construcción de la paz bajo la lupa. Una revisión de la actividad y de la actividad académica internacional. *Estudios Políticos*, nº 42.

- Sadan, Elisheva (1997) *Empowerment and community planning: theory and practice of people – focused social solutions*. Tel Aviv, hakibbulz Hameuchad Publishers.
- Staples, L.H. (1990) Powerful Ideas About Empowerment, *Administration in social work*, nº 14 (2).
- Sánchez, Gonzalo y Peñaranda Ricardo (Comp.) (1986) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Editorial Cerec.
- Sarmiento Santander, Fernando (ed.) (2011) *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*, Bogotá, Carcas Editores Ltda.
- Vargas Velásquez, A. et al. (2010) *Colombia: Escenarios posibles de guerra y paz*, Bogotá, Digiprint Editores EU.
- Villamizar Herrera, Darío (1997) *Un adiós a la guerra*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A
- Villarraga Sarmiento, Álvaro y Plazas, N. (1994) *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*, Bogotá, Gente Nueva Editorial.
- Villarraga Sarmiento, Álvaro (Comp.) (2008) *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M-19, y ADO*, Bogotá, Gente Nueva
- Villarraga Sarmiento, Álvaro (Comp.) (2009) *Se inician acuerdos parciales. Pacto político con el M-19*, Bogotá, Gente Nueva Editorial.

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 06/06/2015 Aceptado: 14/12/2015

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Hernández Delgado, Esperanza (2015) Empoderamiento Pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 8, nº 2, pp. 179-202.

SOBRE LA AUTORA • ABOUT THE AUTHOR

Esperanza Hernández Delgado es doctora en Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad de Granada, España; y Magister en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente e Investigadora para la paz. Actualmente está vinculada como docente asociada e investigadora del Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle. Además, imparte como docente en la Maestría en Conflicto y Paz de Universidad de Medellín y en la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Industrial de Santander –UIS–.